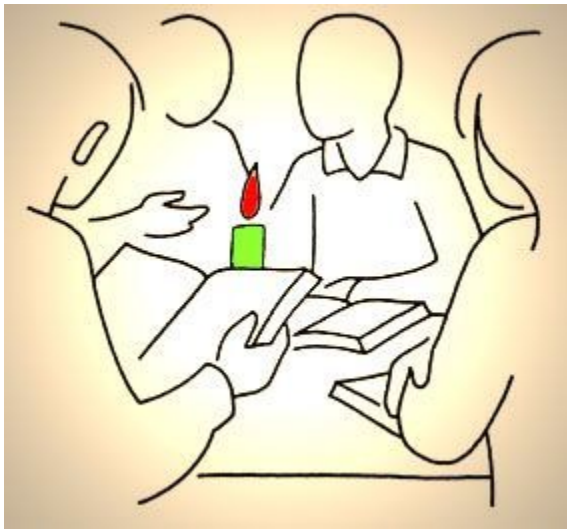


# DOMINGO 17 DEL T. O. LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: JUAN 6, 1-15

---



*"El aprovechamiento del alma no está en pensar mucho, sino en amar mucho" (Fundaciones 5,2).*

**Lo seguía mucha gente.**

Mirar a la gente sin prisa, con calma; mostrar cercanía a las personas. Como hacía Jesús. No ver lo que queremos, sino lo que está delante de nosotros. Ver hambre en los hambrientos, sed de justicia en los maltratados, alegría en los que juegan, cansancio en los que buscan y no encuentran. La mirada limpia es una escuela de humanidad, una excelente manera de comenzar la oración. *Limpia mis ojos, Señor. Enséñame a mirar como Tú miras.*

**¿Con qué compraremos panes para que coman éstos?** Los ojos para mirar a Dios se limpian cuando miramos de forma comprometida a los necesitados. Dios nos mira con amor cuando estamos cerca de los pobres, porque la pobreza compra los ojos de Dios. ¿Cómo afrontar el hambre de pan y de sentido en el mundo? ¿Con qué compraremos panes para que coman? Hay millones de seres humanos que están aguardando una respuesta. No hay ninguna prisa por llegar a ningún sitio, si no llegamos juntos. *No quiero pasar de prisa ante tu pregunta, Jesús. Me quedo con ella en mis adentros.*

**Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y un par de peces.** No hay oración sin entregarle a Dios la vida. No hay humanidad sin compartir lo que tenemos con los que tienen hambre. Un joven da un paso hacia adelante y se convierte en signo inteligible de Jesús. Compartir lo poquito es el comienzo de todo; Jesús hará lo demás. Oración y compromiso se dan la mano. El que está cerca de Dios, lo da todo. El amor es la clave para vencer el escepticismo del "¿qué es esto para tantos?". *Jesús, aquí estoy, aquí está mi vida, aquí está lo poquito que tengo y que soy. Lo pongo en tus manos y en las manos de los pobres.*

**Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados.** Ahora, la mirada orante se centra en Jesús', nuestras manos se abren ante Él. Jesús comparte toda su vida con nosotros, es el pan de vida entregado en abundancia para saciar nuestra hambre. Todo el que viene a Jesús es alimentado y encuentra respuesta a sus necesidades más profundas. *Gracias, Jesús. Tú que eres tan amigo de dar, enséñame a recibir de Ti. Regálame la alegría de lo inesperado.*

**Éste sí que es el profeta que tenía que venir al mundo.** La pretensión de quien no ha limpiado sus ojos es la de poseer. Del espíritu se posesión no nace una oración nueva ni surge una humanidad nueva. El silencio y la soledad, el diálogo sincero y sencillo con los demás, puede curar nuestra fiebre posesiva. El

encuentro con Jesús lleva al asombro y al compartir. *Te quiero seguir, Jesús, incondicionalmente y no solo cuando tu mensaje me parece razonable. Cambia mis moldes viejos. Confío en Ti.*

CIPE – julio 2012



Cipecar

[www.cipecar.org](http://www.cipecar.org)